

“Martín Tovar y Tovar. Retrato de Simón Bolívar”. *Confluencias. Dos siglos de modernidad en la Colección BBVA*. México, Fundación Bancomer, 2009, pp. 32-33. ISBN: 978-84-937566-0-4

Martín Tovar y Tovar **Retrato de Simón Bolívar**

Óleo sobre lienzo, 56 x 46,3 cms.
BBVA Banco Provincial, Caracas (Venezuela)

La iconografía bolivariana, dentro de la retratística de la Independencia americana, supone la expresión más recurrente, variada y extendida a lo largo de todo el siglo XIX. Desde los primeros retratos del Libertador, realizados por pintores como José Gil de Castro, Pedro José Figueroa o Juan Lovera, hasta las series pintadas a principios del XX por Tito Salas, pasando por los retratos escultóricos de Pietro Tenerani, la imagen de Bolívar queda reflejada en innumerables lienzos, estampas, dibujos, bronce y mármoles, con las facciones y posturas más variadas, desde las más académicas a las más populares. Habría de ser en Venezuela, su país natal, en donde esta “fiebre” bolivariana quedaría reflejada con mayor ímpetu, propiciada en casos por los propios gobernantes, como fue el caso de Antonio Guzmán Blanco, propulsor del progreso en el país a través de la obra pública y la promoción de la cultura en todas sus facetas.

Entre los artistas a los que le cupo una amplia labor en la construcción iconográfica de la Independencia en la segunda mitad del XIX, destaca indudablemente Martín Tovar y Tovar, nacido en Caracas el 10 de febrero de 1827, y que muy tempranamente, hacia 1840, hizo sus primeras armas en el oficio de pintor en el Colegio “La Paz” bajo la dirección del consagrado Carmelo Fernández. Fecha clave en su trayectoria será el año 1850, en que se embarca por primera vez rumbo a Europa, y en concreto a Madrid, con la finalidad de perfeccionarse en las aulas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Para entonces, su vocación por el retrato era un hecho tangible. En la academia madrileña, donde estudiará hasta 1852 cuando marcha a París, recibirá las enseñanzas, entre otros, de José de Madrazo en Colorido y Composición, Antonio M. Esquivel en Anatomía, y Federico de Madrazo en Lo antiguo y Ropajes.

Trasladado ya Tovar y Tovar a la capital francesa, ingresa a la academia particular de León Cogniet, quien habrá de influir decisivamente en su pintura; regresará a Caracas hacia 1855, retornando a París siete años después por un breve lapso. En 1864, nuevamente en su ciudad natal, abrirá taller de fotografía junto a Antonio Salas, espacio que se convertirá en aglutinador de artistas y personalidades de la cultura venezolana. Un lustro después, y manteniendo viva su actividad como pintor, dirigirá brevemente la Academia de Caracas, teniendo entre sus alumnos a algunos que alcanzarían prestigio en el medio local como fue el caso de Antonio Herrera Toro.

Hacia 1874 Tovar y Tovar recibe uno de sus primeros encargos importantes, una galería de retratos de próceres de la Emancipación destinada al Palacio Federal, obras que trabajará en París. Uno de sus biógrafos, Enrique Planchart, rememora: “Ejecuta entonces más de veinte retratos, todos de media figura. Algunos son verdaderos aciertos psicológicos, sencillas páginas biográficas, sin ningún rasgo declamatorio. La actitud de los héroes retratados siempre es natural y aún reposada; las fisonomías, bien definidas, no están acentuadas por gestos de fácil intención expresiva; sin embargo, gracias a bien

estudiados efectos de paleta, a la entonación general de cada cuadro, al modo como está plantada la figura y a la distribución de las sombras, alcanza una importante variedad de impresión, acorde con la significación histórica del personaje”. Las características vertidas en este testimonio, en su mayor parte, son aplicables al retrato de Simón Bolívar que aquí exhibimos.

Más allá de sus cualidades como retratista, el género en el que se impuso particularmente Tovar y Tovar fue el de las grandes composiciones de temática histórica. Esto puede apreciarse, en especial, en los siete grandes lienzos encargados en 1884 por el presidente venezolano Antonio Guzmán Blanco y destinados al Salón Elíptico del Palacio Federal, y a las dos cámaras, Senado y Diputados. Los mismos representan las batallas de Carabobo, Boyacá, Junín y Ayacucho, las alegorías de la Paz y del Progreso, además de un cuadro sobre el Tratado de Coche, obras todas las que, junto al lienzo La firma del Acta de la Independencia (en el Salón de Sesiones del Concejo Municipal de Caracas) y que precedió a las citadas, le dieron renombre. Martín Tovar y Tovar falleció en Caracas el 17 de diciembre de 1902.

[Rodrigo Gutiérrez Viñuales]

Bibliografía

Boulton, Alfredo. *Los retratos de Bolívar*. Caracas, Italgráfica, 1956.

Boulton, Alfredo. *El rostro de Bolívar*. Caracas, Ediciones Macanao, 1982.

Calzadilla, Juan. “Martín Tovar y Tovar”. En: AA.VV. *Pintores venezolanos*. Caracas, Ediciones Edime, 1969, Tomo I, pp. 281-308.

Gutiérrez Viñuales, Rodrigo. “El siglo XIX americano en las colecciones de BBVA”. En: *La colección BBVA en América Latina*. Madrid, BBVA, 2006, pp. 77-121.

Planchart, Enrique. *Martín Tovar y Tovar (1828-1902)*. Caracas, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1952.

Uribe White, Enrique. *Iconografía del Libertador*. Bogotá, Ediciones Lerner, 2ª ed., 1983 (1ª ed., 1967).

Exposiciones

Arte Latinoamericano en la colección BBVA. Palacio del Marqués de Salamanca, Madrid, septiembre-diciembre de 2007, N° 38 de catálogo.